

# LA EMANCIPACIÓN

Órgano de la Federación Obrera Regional Uruguaya

Int. Instituut  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

Instrucción, solidaridad y acción.

Aparece mensualmente.

Redacción: Río Negro 203 y 205.

El hombre libre sobre la tierra libre.

## Declaración de principios

Y programa de la Federación Obrera Regional Uruguaya

CONSIDERANDO: Que el desenvolvimiento científico tiende, cada vez más, a economizar los esfuerzos del hombre para producir lo necesario a la satisfacción de sus necesidades;

que esta misma abundancia de producción desaloja a los trabajadores del taller, de la mina, de la fábrica y del campo, convirtiéndolos en intermedios y haciendo con este aumento de asalariados improductivos cada vez más difícil su vida;

que todo hombre requiere para su sustento cierto número de artículos completamente indispensables y, por consiguiente, necesita dedicar una cantidad determinada de tiempo a esta producción, como lo proclama la justicia más elemental;

que esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio perenne entre las necesidades creadas por el progreso mismo y los medios de satisfacerlas, desequilibrio que produce las continuas rebeliones que en forma de huelga presenciamos; que el descubrimiento de un nuevo instrumento de riqueza y la perfección de los mismos lleva la miseria a miles de hogares, cuando la razón nos dice que a mayor facilidad de producción debiera corresponder un mejoramiento general de la vida de los pueblos;

que este fenómeno contradictorio demuestra la viciosa constitución social presente;

que esta constitución viciosa es causa de guerras intestinas, crímenes, de generaciones, perturbando el concepto amplio que de la humanidad nos han dado los pensadores más modernos basándose en la observación y la inducción científica de los fenómenos sociales; que esta transformación económica tiene que reflejarse también en todas las instituciones;

que la evolución histórica se hace en el sentido de la libertad individual;

que ésta es indispensable para que la libertad social sea un hecho;

que esta libertad no se pierde sindicándose con los demás productores, antes bien se aumenta por la intensidad y extensión que adquiere la potencia del individuo;

que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la de otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás;

que las leyes codificadas e impositivas deben convertirse en constatación de leyes científicas vividas, de hecho, por los pueblos y gestadas y elaboradas por el pueblo mismo en su continua aspiración hacia lo mejor, cuando se haya verificado la transformación económica que destruya los antagonismos de clase que convierten hoy al hombre en lobo del hombre, y funde un pueblo de productores libres, donde el siervo y el señor, el aristócrata y el plebeyo, el burgués y el proletario, el amo y el esclavo, que con sus diferencias han ensangrentado la historia se abracen al fin bajo la sola denominación de hermanos;

El primer Congreso de la Federación Obrera Regional Uruguaya declara que ésta debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado creando sociedades de resistencia, federaciones de oficios afines, federaciones locales, consolidando la regional para que así, precediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores, dándoles a éstos más pan, más pensamiento,

más vida, podamos formar con los explotados de las colectividades citadas la gran confederación de todos los productores de la tierra, y de este modo solidarizados podamos marchar, firmes y decididos, a la conquista de la emancipación económica y social.

Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para las conquistas del poder político, nosotros nos organizamos porque los Estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, quedan reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de PRODUCTORES LIBRES.

En consecuencia de estos principios la Federación Obrera Regional Uruguaya que en sus dos Congresos declaró es:

Antipolítica.  
Antimilitarista y  
Antireligiosa  
se ha trazado al propio tiempo una serie de mejoras a conseguir, de urgente necesidad para la clase obrera, las cuales constituyen el programa de lucha puramente económica que a continuación transcribimos:

1. Jornada de seis horas de trabajo diarias.
2. Descanso semanal.
3. Abolición del trabajo a destajo, por hora y a premio.
4. Abolición del trabajo nocturno.
5. Supresión de multas en los talleres y fábricas.
6. Responsabilidad patronal en los accidentes del trabajo.
7. Higiene en los talleres y fábricas.
8. Rebaja de los alquileres de las casas.
9. Impedir que trabajen en talleres y fábricas los menores de 15 años.
10. Prohibir que trabajen las mujeres en las fábricas y talleres cuando estén en estado que peligre la maternidad.
11. Jornal mínimo para todos los trabajadores.
12. Unificación de sueldos.

Como actualmente, varios gremios, aún no conquistaron la jornada de ocho horas de trabajo diarias, se hace indispensable que, desde ya, la obtengan.

Los irrisorios jornales de 8 y 9 reales que todavía perciben algunos trabajadores de la ciudad, y los vergonzosos jornales de 4 y 5 reales con que se paga a los peones en la campaña deben, rápidamente desaparecer; por lo que, y como preliminar del programa espuesto, precisan conquistar sin pérdida alguna de tiempo, todos los trabajadores del Uruguay estas dos cosas:

**Horario máximo de trabajo diario: ocho horas.**

**Jornal mínimo: un peso y veinte por día.**

## El pacto de la Unión Ferrocarrilera con la Empresa

Único en su género, pues no tenemos noticias de que haya ocurrido, y jamás presenciamos cosa igual, es el acto realizado por la Unión Ferrocarrilera, comprometiéndose, con la Empresa del Ferrocarril, a no ir a la huelga por espacio de tres años, una vez obtenidas las mejoras que pidieron.

Este acto nos explica ahora la causa de no haber ocurrido, la Unión Ferrocarrilera, a las reuniones preparatorias del 2.º Congreso de la Federación Obrera Uruguaya, aunque se le mandó nota; de no asistir y menos mandar temas al Congreso citado, apesar de habersele enviado circular y por último nos

hace conocer a que obedece su negativa a secundar el boicot a Beltram Bidigaray, guardando, primero, silencio y contestando después, a los aserradores, con infantiles evasivas.

No le convenía a la Unión Ferrocarrilera, mejor dicho, al pequeño grupo que acudilla a los ferrocarrileros, sostener relaciones de especie alguna con otra u otros sociedades, y mucho menos con la Federación Obrera, porque los intereses privados y particulares, de ellos, estaban en pugna con los deberes recíprocos que cuando median conocimiento siempre existen entre sociedades gremiales; y se hallaba diametralmente opuesta siendo, por tanto, antagónica y enemiga acerrima, su dócil sumisa y humilde entrega, por venta de buenos trabajadores a la Empresa, con la solidaridad moral y material que practican las sociedades federadas.

El grupo director que representa y es la clase privilegiada de los empleados de la Empresa, la primera categoría, la burguesía de los ferrocarrileros, necesitaba conservar sus puestos, garantizar su empleo, hacerse inamovibles, crearse un escalafón y por esto buscó asociarse, y así lo hizo, con todas las demás categorías o clases en que se divide el trabajo de los ferrocarriles, con objeto de que los chicos, los proletarios, el pueblo, la peonada, le sirviera de arma contra la empresa, el día y en la oportunidad que a sus intereses amenazados conviniera esgrimirla.

De aquí la centralización societaria, por esto evitaron instruir a los socios, tratando a todo trance de conservar la inconsciencia, fomentándola hasta que era posible; vigilaron cuidadosamente para que ni uno siquiera tuviese el atrevimiento de lanzar el primer rayo de luz sociológica en esas mentes que aún duermen, y cuando cosa tal pudo suceder procuraron librarse del enemigo, observando con atención a todo el que sospechan tenga ideas, para echarlo, con habilidad jesuítica, sin comprometerse particularmente y sin comprometer, en lo más mínimo, a la sociedad; discutieron y hablaron en asambleas ampliamente de todos los asuntos más nimios e insignificantes descuidando siempre tratar los verdaderos y fundamentales, a semejanza del tendero que distrayendo con sus bromas evita que el cliente se fije en la clase del artículo que compra; no crearon biblioteca, no dieron conferencias sociológicas, y las que han celebrado recién, fueron de corto gremialismo zozco y palabrerío insulso, hecho expreso, no descuidando insultar a los libertarios, de igual modo que lo hacen sus padrinos y papás, en Jesucristo, los demócratas cristianos; dieron algunas funciones teatrales, pero cuidaron muy mucho que las petit piezas fuesen payasadas y de ningún modo quisieron celebrar veladas donde se llevase a escena dramas que trataran la cuestión social; y, por último, para justificar su célebre y memorable PACTO quisieron preparar el terreno lanzando manifiestos y escribiendo artículos en «El Ferrocarrilero» donde se sostenía ó intentaba probar, como tres y dos son cinco, aunque a ellos le resultaban cuatro, que las sociedades gremiales no deben tener idealismos, siendo su misión caecer de ellos, pero dejándose, por supuesto, en el tintero la de que los jefes no tienen, ni les conviene tener ideales de emancipación económica y social, lo mismo que no los tienen, ni los conciben, los burgueses, los militares y las policías.

Afortunadamente los directores de los ferrocarrileros han podido descubrir la X del problema societario gremial. ¡Grabemos su nombre, con letras de oro, en las páginas del movimiento obrero actual para recuerdo de las generaciones venideras!

Clara y prácticamente se ha visto, con el paso dado, que toda la intención y acción de los caudillos ferrocarrileros ha sido unir, juntar fuerzas obreras, que por su condición económica se repelen, con el fin de atemorizar a la empresa por la cantidad, aunque no por la calidad y hacer una huelga facilísima que vino por sí sola y que se imponía para que nadie sospechara de su debilidad y cobardía; y como la empresa conoce la inconsciencia de la inmensa mayoría de su personal al verlos asociados y dirigidos, propuso el pacto ó recibió la propuesta del pacto, pues, aunque ignoremos esto, para el caso es lo mismo, de sus empleados, que beneficia grandemente a los jefes, a las altas categorías, dejando casi en iguales condiciones que estaban antes, a los demás. Prueba de ello es el cuidado que tienen de mantener oculto el pliego de condiciones, y no publicarlo íntegro, poniendo a continuación las tituladas mejoras concedidas. En cambio han podido redactar y publicar un segundo periódico, lleno con todas las macanas que se les antojó escribir a los eruditos, sabios y elocuentes oradores que hicieron la gira de propaganda imponiendo el pacto.

Constituida en esta forma una sociedad se explica que puedan haber redactado una solicitud que es un largo petitorio humilde y lloroso, hecho por esclavos, sin decoro, ni dignidad, a su amo explotador y tirano; que celebren conferencias de 24 horas, con quien no debieron conversar sino por lacónicas notas, y que lleven a cabo un pacto con la Empresa del Ferrocarril en el que se comprometen a no hacer huelgas por espacio de tres años, con objeto de que la empresa aumente durante ese tiempo sus dividendos y ella y sus accionistas duerman tranquilos y digieran contentos. ¡Qué generosos y magnánimos son los ferrocarrileros! Cuando termine el plazo del pacto la Empresa con seguridad que los premia y los bendice, y ellos se apresurarán, por deferencia y generosidad, a prorrogar el plazo del pacto por seis años más!

Las tituladas mejoras solo han sido cosas que con facilidad y hasta con beneficio puede la empresa conceder y haciendo, los directores de los ferrocarrileros, lo mismo que los gobiernos, sacaron mil para ellos y dieron uno de limosna al pueblo para que no grite, cuidando sobre todo de mostrarse como Quijotes los que no llegan ni a Sanchos y decir que reparten por igual cuando se guardan, como los burgueses, la parte del león.

Sabemos que en las asambleas varios de los pocos conscientes protestaron del pacto pero sus voces fueron ahogadas por los gritos y los silbidos de aquella masa de inconscientes cuidadosamente conservada, desarrollada y comprada por los directores de la sociedad ferrocarrilera. De este modo se hace todo por unanimidad.

¡Quien ignora que con fraudes y con la policía ganan las elecciones los gobiernos!

Si los directores de los ferrocarrileros quieren demostrarnos, como pretenden, que el pacto ha sido voluntad de los asociados y no idea e imposición de ellos convoquen a los peones, y no a los jefes, a una reunión pública en un salón de esta ciudad, con tribuna libre, para conocer el pensamiento de los socios y discutir el punto, y allí veremos como no es posible que el obrero oriental y el extranjero abduquen de su dignidad y vergüenza y se hallen conformes con estar constituido en SINDICATOS AMARILLOS, como lo es ya, con la realización del pacto, la Unión Ferrocarrilera.

Pero estamos seguros no aceptarán la proposición, concretándose a decir: «ya que tengo el pan llámame zozco, y dándonos las buenas noches tranqui





